

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES III DE CUARESMA: MARCOS 12: 28-34

“Podemos amar porque Él nos amó primero” – 1 Juan 4: 19

TEXTO

Acercóse uno de los escribas que les había oído discutir y, advirtiéndolo bien que les había respondido, de preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” Jesús le contestó: “El primero es: ‘Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’ El segundo es: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ No existe otro mandamiento mayor que éstos.” Le dijo el escriba: “Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que ‘El es único y que no hay otro fuera de Él, y amarás con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo’ vale más que todos los holocaustos y sacrificios.” Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios.” Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

CONTEXTO

1) El escriba que se acerca a Jesús obviamente estaba escuchando el debate de Jesús con sus adversarios: el tributo debido al César, y luego, con los saduceos, la cuestión de la resurrección de los muertos (Marcos 12: 13-27, no incluidos en el evangelio de hoy). Obviamente, se ha quedado impresionado con las respuestas de Jesús.

2) Los escribas (griego “grammateis”) eran los teólogos de la comunidad judía de la época. Muchos pertenecían al movimiento de los fariseos. La pregunta del escriba es interesante, por varias razones.

a) Un gentil con intención de hacerse prosélito judío, o un judío estudiante en una de las escuelas rabínicas, le hubiera hecho la pregunta a los maestros de una de las dos escuelas influyentes del momento, la escuela de Hillel (20 A.C. – 10 D.C.), la más flexible, o la escuela de Shammai (50 A.C. – 30 D.C.), la más estricta.

b) La Torá, en tiempos de Jesús, incluía el Decálogo, y los 613 preceptos que los maestros de la Ley habían desarrollado para proteger la Ley original (“el cerco en torno a la Ley”) – Aunque los rabinos distinguían entre mandamientos más graves (contra derramar sangre, la idolatría, violación del sábado), y los menos graves (comer alimentos con sangre, ciertos tipos de vestidura), Shammai exigía el cumplimiento de todos, Hillel admitía cierta flexibilidad – Por eso, para el judaísmo estricto de la época (Shammai), no existía un “mandamiento principal” entre otros muchos mandamientos – Hubieran rechazado la pregunta del escriba - Había que cumplirlos todos.

c) La intención honesta del escriba (a diferencia de Mateo, 22: 35), no es “poner a prueba a Jesús”), es saber si puede definirse la quintaesencia, el corazón de la voluntad de Dios – No pregunta cuál es el principal entre otros mandamientos - Quiere que Jesús le diga cuál es el mandamiento que resume toda la actitud humana ante Dios. Quiere saber cuál es el mandamiento único que los resume todos.

3) Jesús responde citando el gran grito deuteronomico de Moisés, Deuteronomio 6: 4: “Shema, Israel, Adonai (o: Yahve) eloheinu, Adonai (o Yahve) ehad” – “ Escucha, Israel, el Señor es Dios, solamente el Señor” (otra posible traducción: “Escucha Israel, el Señor nuestro Dios, es Señor”).

4) Esta es la oración que daba comienzo al culto de la sinagoga (NOTA: Ver abajo, al final, el EXCURSUS sobre la liturgia de la sinagoga) – Todo israelita varón tenía que repetir esta oración mañana y tarde, recordando con agradecimiento la elección de Israel como Pueblo Escogido. Se llevaba en los “tefillim,” o filacterias (cintas de oración). El énfasis en la unicidad de Dios se proclamaba como el fundamento del judaísmo. Dios, el Señor, era uno solo, a diferencia de la multitud de dioses de otros pueblos. Evocaba también el amor preferencial de Dios a su pueblo (cf. Oseas, 11: 8; Jeremías 31: 20).

5) Jesús apela entonces al texto siguiente: Deuteronomio 6: 5. El texto original de Deuteronomio 6: 5 dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, toda tu alma y todas tus fuerzas” – En la traducción griega (LXX), la trilogía de “kardia” (corazón), “psyche” (alma) y “dynamis” (fuerza) definía la antropología hebrea del (“bashar,” “nephesh” y “ruah” –

6) Pero, en Marcos, Jesús reemplaza “dynamis” - fuerza, potencia, con dos palabras: “dianoia” – “inteligencia.” y “ischyos” – “potencia o fuerza mental”– o sea, la fuerza total del alma - Jesús está diciendo sencillamente que el

mandamiento principal consiste en amar a Dios con todas las fuerzas y capacidades que Dios le ha otorgado al ser humano - Con toda la pasión y toda la inteligencia de la que el ser humano es capaz - Esto es nuevo, esta es la radicalización de la Ley.

7) Aunque Marcos, a diferencia de Mateo, no dice que el “segundo mandamiento” es semejante a éste (“*homioia aute*”), el situarlo el uno en secuencia del otro indica claramente su igualdad.

8) Esto es algo revolucionario – En el judaísmo, las instrucciones del amor al prójimo eran más distantes: Hillel introduce la regla de oro como suma de la ley (cf. Levítico 19: 18) – el Rabino Akiba, la cabeza espiritual de la Segunda Guerra Judeo-Romana (132-135 C.E.) define a Levítico 19: 18 como el gran principio general de la Tora.

9) PERO, ya en el judaísmo de la Diáspora se vislumbran elementos de la revolución que Jesús introduce en este texto: El amor a Dios y al prójimo son como las dos “*kephalia*,” las dos “cabezas” o “principios” de toda la Ley - Así afirma Filón de Alejandría (20 A.C. – 50 .C.): “Existen, por decirlo así, dos enseñanzas fundamentales a las que están subordinadas los numerosos principios y enseñanzas concretos: en relación con Dios, el mandamiento de la veneración a Dios y la piedad; en relación con los hombres, el amor del prójimo y la justicia” (Filón, “*Explicación de la Ley*” 2: 63) – En la literatura apocalíptica del siglo II-III D.C., encontramos afirmaciones semejantes: “Amen sólo al Señor y sus prójimos; tengan compasión de los débiles y de los pobres” (“*Testamento de los Doce Patriarcas*,” 5: 2).

10) El escriba aprueba con agrado la respuesta de Jesús – Repite, con variaciones, lo que dijo Jesús, acentuando la unicidad de Dios (Deuteronomio 4: 35; Éxodo 8: 6; Isaías 45: 21), y la intimidad de los dos preceptos, el del amor a Dios y el del amor al prójimo – Sus palabras: “Vale más que todos los holocaustos y sacrificios” es una crítica al culto, anticipada ya en el Antiguo Testamento (cf. 1 Samuel 15: 22; Salmo 51: 20ss; Proverbios 21: 3; 16: 7; Oseas 6: 6 – “Porque no quiero sacrificios sino amor; no holocaustos, sino conocimiento de Dios”), y también en la literatura de los Esenios de Qumram (1 QS 9: 3-5).

11) Jesús califica el comentario del escriba como “*sensatez*” – el griego “*noumechos*” comunica algo más que “*sensatez*” en el sentido moderno de la palabra – algo equivalente al sentido común – significa más bien una intuición profunda, una sabiduría que el escriba posee, que le permite interpretar su

conocimiento de la Ley de una forma única, provocativamente trascendente – De ahí, que según le dice Jesús, “no está muy lejos del Reino de Dios” - El aceptar y comprometerse a amar a Dios y al prójimo como los dos aspectos igualmente exigidos de la Ley lo sitúa ya en el camino del Reino, que ya ha llegado en la persona de Jesús - El escriba ha recibido la invitación de Jesús a comprender la subversiva y riesgosa sabiduría principal, capital, del Reino: Amar a Dios con todas las potencias humanas, y al prójimo – entendido en el contexto universal del Evangelio, a todos los seres humanos – y, en el contexto del Evangelio, en su totalidad, preferencialmente a los “menos de los menos” - como a él mismo.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Karl Rahner argumenta (cf. “Amor a Dios y amor al prójimo,” Herder) que el amor a Dios y el amor al prójimo forman una unidad indisoluble e indistinguible. Rahner fundamenta esto en los 5 pasos de su “Cristología Trascendental”:

a) Cada ser humano está definido como un deseo, un ansia, un anhelo de conocer y amar a Dios - ¡connaturalmente! – en todo acto categorial del conocimiento y la voluntad – Esto es común al ateo y al místico, al santo y al pecador

b) El ser humano tiene derecho a esperar que el objeto de este deseo y anhelo, Dios. se le revele, como el sentido más profundo de su vida – ¡este, y no otro!

c) Esta revelación tiene que ocurrir en la historia humana,

d) Tal revelación debe tener un rasgo escatológico – es decir, es definitiva, no puede haber otra más allá de ella.

e) Pero esta revelación y sentido de la vida tiene que ser, necesariamente, un encuentro personal (de un “Yo” con un “Tú”), porque solamente una persona puede revelarse a otra como sentido pleno de su vida y de su historia - Y esta persona solamente puede ser Jesucristo.

2) Luego, “amar a Dios,” como la plenitud radical de la existencia humana, pasa inevitablemente por “amar al prójimo” – precisamente porque:

a) El amor a Dios pasa por el amor a Jesús (cf. Juan 14: 9)

b) El amor a Jesús presupone el amor al prójimo, cuya humanidad es una participación, esencial e histórica a la vez, de la humanidad de Jesús.

c) Luego, hay que tomar en serio el texto de la Primera Carta de Juan, 4: 20: "Si alguno dice: 'Yo amo a Dios,' y a la vez odia a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.'" – En la Cristología del Cuarto Evangelio, la palabra "ver" tiene un sentido bíblico más profundo que el simple acto físico de mirar algo o a alguien - ¡Denota la experiencia personal, el encuentro! (cf. de nuevo, Juan 14: 9)

3) El encuentro con el prójimo: conocerlo, amarlo, participar de su vida - es un momento de encuentro con el Dios de Jesucristo – Precisamente porque somos definidos por una trascendencia connatural, siempre amamos más de lo que amamos, siempre conocemos más de lo que conocemos . . . ¡Es lo que nos define como seres humanos!

4) Santo Tomás de Aquino nos sustenta en este punto: "Nada puede tender hacia un fin, sino pre-existe en sí mismo alguna proporción (parte) de ese fin" – ¡no podemos tender hacia Dios, sino hubiera algo pre-existente, algo de Dios, en nosotros! ("De Veritate," q. 14 a. 2), y en la misma obra, añade: "En cada acto del conocer, el sujeto cognitivo conoce a Dios implícitamente, en todo lo que conoce" ("De Veritate" – "Sobre la Verdad," q. 22 a. 2).

5) ¿Qué quiere decir Santo Tomás? Dos cosas;

a) El deseo de amar a Dios ha sido impreso en nuestros corazones por la misma iniciativa del amor de Dios hacia nosotros – Esto tiene apoyo en el testimonio de las Escrituras: "Nosotros amamos, porque Él nos amó primero" (I Juan 4: 19).

b) El deseo de amar a Dios, aun implícitamente, grabado en nuestros corazones por Dios mismo , ¡es común a todo ser humano, al ateo y al místico, al santo y al pecador contumaz! ¡Es lo que nos define como seres humanos! ¡Es lo que humaniza al prójimo!

6) Luego, el amor de Dios, que siempre es primario, imprime en nosotros, en nuestra naturaleza humana, como una dimensión ontológica, no como un acto de virtud o piedad, el deseo de amar al prójimo. El amar a Dios es primario, ¡precisamente porque ese amor pasa por la concreción encarnacional de nuestra historia, por la humanidad de nuestro prójimo!

7) La primacía incuestionable del amor debido a Dios, ¡solamente es auténtica cuando abraza e incluye el amor a los otros, de forma preferencial, a aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente: los hambrientos, los humillados, los despreciados, los pobres – los crucificados de la historia! ¡En ellos vemos la cara de Dios, emplazándonos a amar apasionada, riesgosa (¡el amor a Dios y a los otros es riesgoso!), vulnerable y liberadora!

EXCURSUS: LA LITURGIA DE LA SINAGOGA

1) Los orígenes de la sinagoga son oscuros: probablemente fueron inspiradas por las asambleas de los israelitas durante la cautividad babilónica (587-538 A.C.), Jerusalén y el Templo había sido destruidos, y, en cautividad, Israel no tenía un espacio sagrado para orar. Formaban asambleas de oración (la palabra “sinagoga” significa “congregar”). La sinagoga más antigua que se conoce, en Alejandría (o, la de Dura-Europos), data del siglo 3 antes de Cristo, y ciertamente la sinagoga ya existía como institución desde años antes.

2) La liturgia de la sinagoga, en la cual participa Jesús en este Evangelio, estaba cargo de laicos: el jefe, el “archi-sinagogo,” y su ayudante, el “hazzan” (o “ministro de la Palabra”) preparaban la liturgia para los sábados.

3) La liturgia de la sinagoga consistía en:

a) El comienzo, el grito de Moisés en Deuteronomio 6: 4: “¡Shema, Yisrael, Adonai Eloheinu, Adonai Ehad!” – “¡Escucha, Israel, el Señor es Dios, solamente el Señor!”

b) La recitación del “Shemone Esre,” o “Dieciocho Bendiciones,” del cual, después de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 D.C., la duodécima bendición se convirtió en el “birkat ha minnim,” la maldición contra los herejes, los “minnim,” o sea, los judíos conversos a Jesús.

c) Luego el ayudante sacaba de un armario un rollo, o pergamino, con la Ley (“Torah”) y otro rollo con la “secuencia de los Profetas” (“haptará”) y se

los daba a un participante – si, como es el caso de Jesús, un antiguo residente del pueblo regresaba a visitar, se le concedía el honor de leer un texto de la Ley y los Profetas.

d) A continuación, el lector, u otro participante, interpretaba las lecturas, o sea, predicaba un sermón – la antigua Iglesia cristiana adoptó esta costumbre: nuestra práctica de predicar un sermón en la Misa viene directamente de la celebración litúrgica de la sinagoga – en nuestro texto de hoy, se le concede ese honor a Jesús.

e) La liturgia de la sinagoga concluía con la recitación del “Kaddish” (o: “Qaddish”), una oración de alabanza al nombre de Dios, la cual Jesús toma como contexto para la primera parte del Padre Nuestro – dada la solemnidad de invocar el nombre de Dios, sobre todo en el momento de la muerte, con el paso del tiempo el Qaddish se convirtió en una oración por los muertos.